

ROTTERDAM SCHOOL OF MANAGEMENT  
ERASMUS UNIVERSITY

THE PARTNERSHIPS RESOURCE CENTRE

*“NUESTRAS EXPERIENCIAS  
CON LA ALIANZA PUBLICO  
PRIVADA”*

**Reflexiones de los Caficultores de Nariño**





## THE PARTNERSHIPS RESOURCE CENTRE

ROTTERDAM SCHOOL OF MANAGEMENT  
ERASMUS UNIVERSITY



El Partnerships Resource Centre es un centro para académicos, profesionales y estudiantes con el propósito de crear y compartir conocimiento sobre alianzas multisectoriales para el desarrollo. El centro lleva a cabo y contribuye a proyectos de investigación, desarrolla herramientas y protocolos para el intercambio de conocimiento, y brinda módulos de aprendizaje y formación ejecutiva en torno a las APPDs. La mayoría de estas actividades están a la disposición del público en general y tienen como objetivo la mejora en la eficacia de alianzas alrededor del mundo. El centro funciona como una fuente de información validada sobre alianzas multisectoriales, como una plataforma para el intercambio de información, y una fuente de inspiración para profesionales en diferentes países y contextos.

El Partnerships Resource Centre cuenta con el apoyo del Rotterdam School of Management, Erasmus University en los Países Bajos, facilitando así el vínculo entre el conocimiento sobre administración de negocios y las alianzas para el desarrollo sostenible.

La presente publicación ha sido elaborada por Nasim Payandeh y Stella Pfisterer del Partnerships Resource Centre. Las imágenes contenidas en esta publicación son propiedad exclusiva de los autores y el Partnerships Resource Centre.

[www.partnershipsresourcecentre.org](http://www.partnershipsresourcecentre.org)



## DANDO VOZ AL BENEFICIARIO

Las alianzas público privadas para el desarrollo (APPD) son iniciativas de colaboración entre la empresa privada, sector público y sociedad civil con el objetivo de implementar estrategias para estimular el desarrollo sostenible de una población determinada. Las APPDs se han convertido en un mecanismo de corresponsabilidad para la creación de valor a nivel social, organizacional e individual<sup>1</sup>. Para las organizaciones involucradas, este valor puede traducirse en un incremento de legitimidad pública o innovaciones en el modelo de negocio. Desde el punto de vista de las comunidades beneficiarias, el valor agregado de una APPD toma la forma de una mejora en la calidad y estándar de vida a través del desarrollo de capacidades, generación de empleo, incremento de ingresos y desarrollo social.

Sin embargo, una crítica en contra de este tipo de estrategias multisectoriales es que a menudo los beneficiarios son considerados simplemente receptores de asistencia de desarrollo. La potencial contribución del grupo beneficiario es en muchas ocasiones pasada por alto en relación a las contribuciones de las organizaciones aliadas más activas<sup>2</sup>. El valor de una APPD se canaliza en última instancia, hacia los beneficiarios. En este sentido, las APPDs se forman con las necesidades de los beneficiarios como punto de partida. Sin

<sup>1</sup> Austin, J., Seitanidi, M. (2012). Collaborative Value Creation: A Review of Partnering Between Nonprofits and Businesses. Part 2: Partnership Processes and Outcomes. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*. Vol 41(6) 929-968

<sup>2</sup> Le Ber, M., Branzei, O. (2010) Towards a Critical Theory of Value Creation in Cross-Sector Partnerships. *Organization*. Vol 17(5) 599-629

embargo, este énfasis en necesidades requiere que tal grupo objetivo desempeñe un papel importante al inicio del ciclo de creación de valor a través de la comunicación de dichas necesidades. De la misma manera, a medida que las alianzas tratan de evaluar el progreso y el éxito en el cumplimiento de objetivos, los beneficiarios presentan una contribución valiosa a lo largo de la implementación del proyecto.

La idea de darle 'voz a los beneficiarios' resalta la responsabilidad de dichos grupos de comunicar abierta y explícitamente con el propósito de facilitar entendimiento dentro de la alianza<sup>3</sup>. A través de la participación en espacios de diálogo, el beneficiario puede ser considerado como participante comprometido a realzar los impactos del proyecto. Al mismo tiempo, darles una voz contribuye además al proceso de desarrollo de capacidades y empoderamiento, lo que facilita la sostenibilidad de resultados<sup>4</sup>.

La presente publicación es una compilación de historias de algunos de los beneficiarios del Programa de Desarrollo Sostenible para Familias Caficultoras de Nariño, implementado como una APPD en Colombia. El Partnerships Resource Centre (PrC) conversó en el 2013 con un número de caficultores participantes del proyecto para conocer sobre sus necesidades, experiencias y desafíos a lo largo del proyecto, así como también el valor que han obtenido a raíz de su participación. Por lo tanto, esta compilación constituye una contribución por parte del PrC a la concientización sobre la importancia de dar al beneficiario una voz.

<sup>3</sup> Idem

<sup>4</sup> Pfisterer, S. (2013) *Development Partnerships with the Private Sector at Work: Insights from Partnerships with the Private Sector Facilitated by the Dutch Embassy in Colombia*. Partnerships Resource Centre: Rotterdam

## PROGRAMA DE DESARROLLO SOSTENIBLE PARA LAS FAMILIAS CAFICULTORAS DE NARIÑO

El departamento de Nariño es uno de los más afectados por el conflicto armado, el cultivo de ilícitos, y niveles altos de pobreza extrema y migración forzada. Por esta razón, Empresas de Nariño (ENA), Starbucks Co., la Organización Internacional de Migración (OIM), Fundación Carcafé y la Embajada del Reino de los Países Bajos (EKN) en Bogotá, unieron esfuerzos para promover el desarrollo sostenible de las familias caficultoras en Nariño. El proyecto se llevó a cabo del 2004 al 2007 como una Alianza Público-Privada bajo una estrategia de múltiple impacto enfocado en comunidades caficultoras vulnerables. Una segunda fase con el aporte financiero de USAID Colombia se implementó posteriormente entre el 2009 y 2012. Al ejecutar una estrategia de desarrollo social, económico y ambiental, ambas fases de la alianza permitieron que unas 1,960 familias mejoraran su posición dentro de la cadena de valor del café, preservando así la cultura caficultora local y reduciendo la migración forzada en Nariño.



# REFLEXIONES DE LA FAMILIA ERAZO-GRIJALBA



“Antes que Empresas de Nariño viniera por aquí, nuestra finca estaba muy desorganizada, no reciclábamos, no pensábamos en el medio ambiente. Más importante aún, nuestro café no era de buena calidad, y esto era porque no teníamos buenas prácticas de secado. Antes del proyecto, tirábamos el café sobre el piso, pero la humedad del suelo dañaba nuestro producto. Por eso el precio que nosotros podíamos pedir por él era muy bajo y no alcanzaba para ayudarnos en el hogar, mucho menos para construir un patio de secado apropiado.

Habíamos escuchado que ENA estaba visitando varias fincas alrededor de aquí. Un día, un representante de ellos, vino a nuestra casa y nos habló sobre un proyecto que querían implementar en la comunidad. Nos dijo que estaban pensando construirnos beneficiaderos, patios de secado y cocinas.

***“Estábamos agradecidos y queríamos demostrarlo colaborando de todo corazón.”***

Sin embargo, no confiábamos porque nunca nadie nos había venido a dar nada. De repente un día empezamos a ver camiones bajar por nuestra vereda. Fue entonces que finalmente tuvimos la confianza que el proyecto iba a cumplir su promesa de ayudarnos. Los vecinos corrimos hacia los camiones y uno escuchaba a todos diciendo “venga a nosotros primero”, pero nos aseguraron que había suficiente para todos. Finalmente nuestro turno llegó cuando vimos que el camión se dirigía a nuestra finca. Ese día nos dejaron cemento, materiales y herramientas para empezar con las obras.

Con eso nosotros estábamos muy agradecidos, porque era la primera vez que alguien nos daba algo como eso, sin pedirnos nada a cambio. Sin embargo, esto llenó nuestros corazones de alegría y sabiendo lo que cuesta hacer un patio no podíamos quedarnos sin hacer nada. Esto nos motivó a querer cambiar también la forma en que trabajamos en la finca y así decidimos participar de lleno en el proyecto.

Cada vez que se acercaba un camión a la vereda, los amigos de las fincas vecinas se ayudaban los unos a los otros a descargar los materiales, llevándolos en hombros hacia la finca donde debían ir y nos ayudábamos a preparar el lugar donde nos iban a construir las obras. Ya cada quien en su finca también ayudaba en la construcción de la infraestructura con mano de obra, y estábamos felices de contribuir con lo que se necesitara. Todo era voluntario; estábamos agradecidos con el proyecto y queríamos demostrarlo colaborando de todo corazón.

El proyecto requería que participáramos en las capacitaciones que organizaron para nosotros. En ellas fue que conocimos mejor a OIM. A veces pasábamos días enteros con los ingenieros, quienes traían videos y otros materiales para hacer las sesiones muy dinámicas. Aprendimos a sembrar diferentes tipos de árboles para ayudar con la reforestación, a separar basura, reciclar y hacer abono orgánico. Vimos que estas sesiones eran valiosas y no queríamos faltar a ninguna, así que nos aseguramos que siempre hubiese por lo menos un miembro

La Familia Erazo-Grijalba fue partícipe de la primera fase del proyecto. Seis años después de su participación nos comparten su historia y experiencias



de nuestra familia. Las capacitaciones tenían un impacto positivo en nuestra mentalidad y el manejo de nuestra finca.

***“decidimos agruparnos y formar una asociación...esta sería la mejor manera de organizarnos”***

Al mismo tiempo, entre los vecinos nos empezamos a unir más y más cuando asistíamos juntos a las capacitaciones y nos dábamos cuenta que necesitábamos la ayuda uno del otro si queríamos seguir adelante. Así que decidimos agruparnos y formar una asociación. La idea era juntar el café de los caficultores que querían unirse y mandarlo juntos a Empresas de Nariño. Decidimos que esta sería la mejor manera de organizarnos como comunidad caficultora.

A lo largo del proyecto tuvimos varias visitas de personas que querían ver lo que sucedía en las fincas. Esto significaba que nuestra experiencia en este proyecto era algo único y era para nosotros un honor recibirles en nuestros hogares.

El impacto de esta experiencia estaba claro para quienes nos visitaban, pero aún más claro era para nosotros. Estamos conscientes que nuestro café está siendo comprado a un precio más alto, y ahora podemos distribuir nuestros recursos de una mejor manera. Antes del proyecto, nosotros solo sabíamos que ENA compraba nuestro café. Ahora sabemos más acerca del destino de nuestro producto, sabemos que ENA le vende el café a Starbucks y nos complace que en otros países disfruten el café que sembramos aquí. Este es nuestro interés día tras día: mientras más les gusta a ustedes, mejor para nosotros.

Así, el proyecto nos ayudó a mejorar nuestra calidad de vida. Primero, aprendimos a creer en nosotros mismos y motivarnos a seguir un camino de mejoramiento personal. Hemos empezado a trabajar con otros cultivos y diversificar nuestra fuente de ingresos. Ahora nos alcanza para comprar cosas que necesitamos en el hogar. En las zonas rurales es difícil a veces mandar a los hijos a estudiar, pagar por la colegiatura, sus materiales y transporte. Con los las lecciones aprendidas durante el proyecto y la posibilidad de vender nuestro café a un mejor precio, ahora podemos estar tranquilos garantizando la educación de nuestros hijos.

Después d el proyecto, nos hemos quedado con más motivación de continuar mejorando. Antes de involucrarnos en esta experiencia, habíamos comenzado a construir una casa pero la dejamos medio hecha. El haber participado en un proyecto como este nos llenó de entusiasmo: buscamos otras fuentes de fondos y logramos terminar la casa. Nuestros hijos han crecido con una mayor consciencia del trabajo que se requiere en la cosecha de café y están más pendientes de cuidar el medio ambiente. Uno de nuestros hijos ha decidido continuar sus estudios universitarios en agronomía. Esta experiencia nos ha dado la fortaleza para seguir adelante y trabajar por una calidad de vida cada vez mejor. El proyecto nos brindó una mano y nos acompañó a través de los cambios necesarios para transformar nuestra finca y nuestra comunidad.”

Carlos Erazo, Amparo Grijalba

## REFLEXIONES DE LA FAMILIA ROSERO-QUISTIAL



“Nosotros comenzamos trabajando en el cultivo del café mucho antes del proyecto. En ese entonces cortábamos el café y lo tirábamos donde sea que hubiese espacio para secarlo. Teníamos que esperar días para poder continuar con el proceso y para entonces el café ya estaba dañado por la humedad del suelo. Esto nos daba un café de mal calidad. Además, en el área rural, estamos siempre luchando contra la escasez de agua porque también afecta nuestro negocio del café. Al mismo tiempo, yo manejo una guardería aquí en la casa. Esta guardería la tenemos desde hace 25 años. Antes del proyecto solo teníamos una casa de adobe, la cual no era apta para los niños de la guardería. Sin embargo, no teníamos recursos suficientes para mejorarla.

Un día, representantes de ENA nos visitaron e invitaron a una serie de reuniones, a las cuales fuimos más que todo por curiosidad. En estas reuniones nos explicaron que ENA había unido esfuerzos con la OIM y la Embajada Holandesa. Así es como empezó todo: nos trajeron un proyecto no sólo dirigido a nuestra finca sino que para toda la comunidad.

Pero al principio fue muy difícil. Especialmente porque nos costaba confiar en que esto fuese a cumplirse de verdad. Muchos otros habían venido antes con promesas pero sin cumplir. Aun cuando yo decidí creer, había gente que nos recomendaba no participar. Es más, mi esposo no estaba del todo convencido todavía pero yo igual confirmé nuestra

participación en el proyecto.

Afortunadamente, no paso mucho tiempo y camiones vinieron por esta zona a traernos material para obras de infraestructura. Fue entonces que empezamos a ver que esto estaba marchando bien y que las cosas iban a cambiar a mejor. En esos momentos, muchos otros que no habían creído al inicio, empezaron a motivarse y querer formar parte también. Todo esto me llenó de mucha alegría.

Representantes de ENA organizaron reuniones donde nos informaban sobre las obras de infraestructura: patios de secado, baños, cocinas y beneficiaderos. En el caso nuestro, el proyecto también nos ayudó a construir una casa nueva, la cual usamos hoy en día para la guardería. Esta casa ha sido no sólo una bendición para nuestra familia sino para la comunidad, pues los niños se sienten bien ahí, y sus padres se sienten cómodos trayendo a sus hijos a un lugar en buenas condiciones.

Además de la infraestructura productiva, el Proyecto nos brindó también capacitaciones. Sabíamos que el proyecto tenía un enfoque especial en el medio ambiente. Nos enseñaron a colaborar con el medio ambiente: a implementar prácticas de colección de basura, separar plásticos y vidrios, aprender a reciclar e identificar materia para abonos orgánicos que luego usamos para el café. Estas capacitaciones también abordaron temas sobre el uso adecuado de la infraestructura para aumentar calidad y productividad y procesar café de manera sostenible.

La familia Rosero-Quistial fue partícipe de la primera fase del proyecto. Seis años después de su participación nos comparten su historia y experiencias



***“Este proyecto nos ha mostrado el camino del mejoramiento personal, y es hora que sigamos ese camino nosotros mismos”***

importante era no faltar y nuestros hijos nos acompañaban a menudo. La mayoría de los caficultores participaban en familia. Los técnicos de campo nos dejaban ejercicios y tareas para aplicar lo que aprendíamos al trabajo en nuestras fincas. Estas prácticas nos ayudaban a entender mejor y aprender aún más. Las capacitaciones tenían lugar en la escuela de la comunidad y cuando íbamos, llegábamos juntos con otros vecinos. Esto llenaba el ambiente con mucho entusiasmo y camaradería, y mejoró mucho la comunicación entre vecinos. De tal modo, que al cabo de un tiempo empezamos a colaborar entre todos, ayudarnos los unos a los otros y aprender juntos.

Este proyecto nos ha permitido enfocarnos en el café como fuente de ingresos y tener más conocimiento sobre el destino de este café. Antes sólo sabíamos que ENA compraba nuestro café en el pueblo. Ahora entendemos el proceso de exportación y la importancia de tener café de alta calidad, de dónde provienen los altos precios, y también nos llena de alegría saber que ustedes gozan lo que cultivamos aquí. En el sentido económico, además del aumento en precios del café, gracias a la casa que adquirimos, hemos podido mantener la guardería funcionando, lo cual nos da ingreso adicional y nos permite cumplir con normas del gobierno. Estos beneficios

Durante las reuniones de capacitación aprendimos también a trabajar en equipo. Tanto mi esposo como yo atendíamos estas reuniones. Lo

económicos nos permitieron apoyar a nuestra hija en sus estudios universitarios con los ingresos de nuestro café, y sin necesidad de préstamos bancarios.

Emocionalmente, me ha hecho más contenta y motivada para seguir adelante. Mis hijos han aprendido sobre el trabajo familiar, motivados a contribuir en la finca y el hogar. Esto ha fortalecido los valores familiares muy importantes para mí. En el hogar siento que ahora abunda más el respeto y la igualdad. Hemos aprendido a escuchar sugerencias de nuestros hijos, en vez de demostrar mucha autoridad. Y vemos que esto pasa también en la comunidad. Vemos que las mujeres participan con más igualdad de derecho y se involucran en la actividad comunitaria. El nivel de machismo ha disminuido y la comunicación entre vecinos ha mejorado mucho.

Siempre estaré agradecida por este proyecto y trataremos de mantener el buen trabajo. Este proyecto nos ha mostrado el camino del mejoramiento personal, y es hora que sigamos ese camino nosotros mismos. Por el momento hemos continuado mejorando nuestra casa y construyendo un baño nuevo. Además, nuestra hija, ahora graduada de agronomía, planea regresar y poner en práctica lo aprendido en sus estudios. Esto ha sido una experiencia, cuyos frutos esperamos se mantengan por mucho tiempo”.

Socorro Quistial

# REFLEXIONES DE LA ASOCIACION DE CAFICULTORES PALO VERDE

“Nosotros estamos involucrados en la caficultura desde la infancia haciendo las cosas de manera individual. Antes del proyecto dependíamos de una sola exportadora de café, no teníamos asistencia técnica, y nos sentíamos abandonados pues no teníamos dirección clara hacia donde crecer. Sólo nos enfocábamos en cultivar y cosechar, pero no conocíamos de productividad ni calidad.

Un día empezamos a ver camiones que traían tanques de agua y nos informaron que habíamos sido escogidos como beneficiarios de un proyecto de desarrollo por parte de ENA, OIM y otras entidades que habían unido esfuerzos. Nunca habíamos tenido algo de esa magnitud en esta zona. A finales de 2004, los mismos camiones traían ahora material para obras de infraestructura. Estábamos muy entusiasmados y motivados a ayudar a descargar el material y mover cosas de finca a finca. Algunos no estaban muy contentos pues no todos habían podido ser escogidos para hacer parte del proyecto. Al principio no creíamos en esta iniciativa; muchas veces nos habían prometido cosas y nunca veíamos nada concreto. Pero al ver que esta vez las promesas se cumplían, nos llenamos de motivación para trabajar en mejorar nuestro café. Fue la chispa que nos empujó a tomar los primeros pasos para formar una asociación. En este proyecto fuimos capacitados a pensar en nuestra finca como un negocio, a proteger el medio ambiente, y mejorar el proceso de beneficio de café. Nuestras esposas e hijos participaron también en el proyecto y se involucraron de lleno en la implementación de los aprendizajes.

La asociación de caficultores Palo Verde es una de las asociaciones formadas durante la primera APPD. Seis años después de su participación nos comparten su historia y experiencias.



Recibimos entrenamiento sobre micro-empresa y adquirimos capacidades para formar una asociación. Gracias a esto pudimos finalmente formar una junta directiva y obtener ayuda bancaria para tener las cuentas necesarias. Pero también hubo desafíos, por ejemplo, los líderes de la asociación en ese entonces tenían muchas dudas y miedos, tuvimos que trabajar mucho en la auto-confianza. Hoy en día, la asociación ha logrado superar esos obstáculos y seguimos trabajando pues sabemos que es construirla nos ha costado mucho. Valoramos lo que hemos logrado, los sacrificios, las dudas y las críticas, y estamos conscientes que el podernos unir ha sido una bendición y una oportunidad de crecimiento. Nuestra asociación las conformamos en Enero 2007 y contamos ahora con 63 caficultores.

El proyecto nos ha traído beneficios económicos muy claros. Ya que no tenemos necesidad de un intermediario, podemos apropiar una porción más grande de las ganancias. Hemos desarrollado una relación directa con ENA y los precios han mejorado. Esto se traduce en mayores ingresos. Para nuestras familias esto significó crecimiento económico, ser capaces de adquirir cosas necesarias y financiar estudios de nuestros hijos. De esta manera pueden enfocarse en desarrollarse y talvez en un futuro continuar con el trabajo de la finca. Ser parte de la asociación nos estimula a buscar nuevas oportunidades de mercado, y reconocemos que trabajar en grupo mejor nuestra rentabilidad.

Ahora entendemos el mercado y al consumidor. Antes del proyecto sabíamos que nuestro café lo compraban en La Unión,



pero hoy sabemos que ENA lo exporta a Starbucks. Hemos aprendido sobre el proceso de trilla y acerca de los requerimientos del mercado. Esto nos ayuda a reconocer buena calidad y saber qué precios poder esperar a cambio. Estamos muy orgullosos de nuestro café, pues además de los precios, cada vez que vamos a la ciudad vemos que estamos siendo reconocidos como proveedores de buena calidad. Esto nos ha motivado a ser más cuidadosos en el procesamiento de nuestro producto, mejorar la comunicación y promocionar nuestro café. Antes, éramos muy tímidos, pero esta experiencia nos permitió forjar amistades con otras instituciones que hoy en día nos ayudan.

El proyecto ha creado cambios en nuestras familias. Nuestros hijos han desarrollado una actitud de conservación del medio ambiente, están colaborando más con las actividades del hogar y la finca. Esto cambia la dinámica en el hogar pues se cultiva la confianza y la unidad familiar. Como familia también hemos aprendido a compartir más con la comunidad. Las mujeres participan más que antes en las discusiones y actividades. Antes, la situación era muy distinta pues la costumbre era que la mujer pasaba mayor parte del tiempo con tareas del hogar. Por otro lado, el liderazgo comunitario también se ha desarrollado. En Palo Verde tenemos líderes capaces quienes han desarrollado fuerte sentido de responsabilidad. En fin, la asociación se beneficia de una comunidad fortalecida y a la vez, la comunidad se beneficia del trabajo y aprendizaje de la asociación.

De las ganancias del primer año, hemos podido alquilar un centro de acopio, un lugar fijo donde podemos guardar el café de todos los miembros. Después del proyecto, hemos podido emprender nuevos proyectos por nosotros mismos, por ejemplo el mejoramiento del sistema de riego. Debido a la cantidad de recursos necesario para este sistema, colaboramos con otras asociaciones de la zona y aplicamos a un subsidio del gobierno departamental. Después de mucha perseverancia, logramos obtener los recursos y comenzar con este proyecto. Hemos tenido una buena experiencia con el Sistema de riego y nos han invitado de otras comunidades a compartirla. Esperamos en un futuro tener la capacidad de intervenir más en el desarrollo y diseño de más proyectos, pues esto es lo que crea impacto duradero, y ojala podamos sentarnos un día alrededor de la mesa de discusión también. Quisiéramos crecer en número de miembros, pero más aún crecer el número de proyectos en los que participamos. Este proyecto con ENA y OIM ha sido un sueño hecho realidad, abriendo las puertas a un futuro prometedor y despertándonos a la realidad de nuestro negocio como caficultores”

Ricaurte Grijalba, Martin Ojeda, Jose Cordoba

# REFLEXIONES DE LA ASOCIACION DE CAFICULTORES NUEVA ESPERANZA



“Hace cuatro años no teníamos el conocimiento necesario para preparar y separar el café para venderlo directamente al exportador. Dependíamos mucho del intermediario. En una ocasión representantes de ENA nos visitaron e invitaron a unas reuniones que querían organizar. Decidimos ir por curiosidad y fue donde presentaron este proyecto. Nos dijeron que la idea era formar asociaciones de caficultores para vender nuestro café de manera colectiva, sin necesidad de intermediario y con la posibilidad de precios más altos. Puede ser difícil aceptar este tipo de iniciativas pues ha venido mucha gente a ofrecernos cosas pero con agendas políticas y pocos resultados. Aun así, decidimos creer en este proyecto después de otras reuniones de información formamos nuestra asociación y ahora tenemos 31 miembros después de cuatro años.

Luego comenzaron las capacitaciones. En estas sesiones nos mostraron el proceso de exportación del café a través de videos y otro material didáctico. Gracias a eso entendemos mejor los mercados. Ese mismo año tuvimos nuestra primera cosecha como asociación y los desafíos surgieron en el tema de venta pues no teníamos experiencia. Era la primera vez que hacíamos negocio directamente con la exportadora y tuvimos dificultades con el papeleo, la contabilidad, facturación y mantener registro de cuánto café recibimos de cada caficultor y cuánto se le debía a cada uno. Además, en ese entonces nuestra asociación no tenía las herramientas necesarias tales como una báscula para pesar el café. Sin embargo nuestro interés

en prosperar nos dio la determinación de seguir.

En el 2010 participamos en la Carrera Cafetera, la cual era una serie de capacitaciones con el propósito de obtener certificaciones de café sostenible. La Carrera Cafetera premiaba a las asociaciones que se habían comprometido a las capacitaciones y habían cumplido con sus metas de sostenibilidad y mejoramiento. Nosotros fuimos la primera asociación en ganar, de manera que fue un privilegio para nosotros ser pioneros en esta zona. Por esta razón recibimos la visita de ENA, OIM y USAID quienes al ver nuestros sacrificios y logros nos premiaron con infraestructura productiva para nuestras fincas: patios y túneles de secado; y herramientas para nuestra asociación.

Este no ha sido un proceso fácil. El número de miembros disminuyó de 45 a 31 en sólo un año, debido a que había presión de otras exportadoras ofreciendo ayudas técnicas a sus fincas a cambio de dejar la asociación. También tuvimos que hacer énfasis en el desarrollo de responsabilidad entre los miembros de la asociación, implementando por ejemplo, reglas para motivar la asistencia y puntualidad a reuniones. Por otro lado, la junta directiva tuvo que desarrollar también capacidades de liderazgo y ganarse la confianza de los miembros. Tiende a ser difícil el confiar con el producto de una finca pues ha habido experiencias negativas de otras comunidades, pero reconocemos que en nuestra asociación nos hemos capacitado no sólo como grupo sino también como individuos, pues estamos conscientes que

La asociación de caficultores Nueva Esperanza es una de las asociaciones formadas durante la segunda APPD. Un año después de su participación nos comparten su historia y experiencias.



una asociación funciona a través de los compromisos individuales.

***“Este proyecto ha tenido muchos beneficios incluyendo un mejor precio y un café que está siendo reconocido por ser café especial de buena calidad.”***

Este proyecto ha tenido muchos beneficios incluyendo un mejor precio y un café que está siendo reconocido por ser café especial de buena calidad. Gracias a los mejores precios hemos podido construir nuestro propio centro de acopio. Veíamos que recibíamos todas estas

herramientas y fuimos conscientes que debíamos cuidarlas por lo que necesitamos un lugar seguro para guardarlas. Encontramos un lugar apropiado y logramos comprarlo en el 2012. Esto nos llenó de motivación para buscar más proyectos por nuestra propia cuenta.

En la zona sólo se formaron dos asociaciones, nosotros y la asociación de Duarte. Hemos aprendido no sólo a colaborar entre miembros de la asociación sino también a colaborar con los de Duarte. Ambas asociaciones compartimos información e invitaciones en caso de que algún taller de capacitación fuese a organizarse para nosotros. Cuando necesitamos contar con transporte para el café, muchas veces nos unimos con ellos. Para nosotros es bueno poder sentarnos con ellos y consultar sobre las posibilidades de colaboración que se nos presentan. Esta colaboración también se da a nivel comunitario, fuera de las reuniones de la asociación. Uno puede sentir la diferencia en la cultura de la comunidad. Hay mejor comunicación entre vecinos y un deseo por tener una comunidad limpia y agradable. El participar en este proyecto ha ayudado

también a abrirles espacio a las mujeres de la comunidad pues tienen la oportunidad de trabajar igualmente como caficultoras. En nuestra asociación hay ahora nueve mujeres y para nosotros es de mucho valor que puedan compartir sus ideas.

Además, antes del proyecto, había mucho cultivo ilegal de coca. A pesar que esto aún pasa hoy en día y todavía tenemos problemas de criminalidad, ENA, OIM y USAID han contribuido al trabajo de otras entidades en el área de construcción de paz. Este proyecto he servido como motivación y nos ha dado lo necesario para hacer del negocio de café nuestra actividad económica principal.

Ahora tenemos un nuevo objetivo: como asociación queremos tener transporte propio, de manera que podamos llevar nuestro café a ENA cuando lo requieran, y podamos traer material a la asociación cuando necesitemos. Esperamos que en un futuro podamos también mejorar nuestro sistema de riego. Queda un largo camino por delante, pero sabemos que es muy bueno tener una visión.”

Jose Hernei Ahumada, Maria Machabajo, Jose Enrique Criollo, Franklin Burbano, Luis Cana

# REFLEXIONES DE LA ASOCIACION DE CAFICULTORES DE DUARTE



“Hasta el 2009 no conocíamos mucho sobre ENA, lo único que sabíamos era que ellos compraban el café que nosotros vendíamos al intermediario. En ese entonces, los caficultores eran muy desorganizados en sus actividades de las fincas. La productividad de las fincas era muy baja y la comunidad caficultora muy fragmentada e individualista. En el 2010, escuchamos sobre una iniciativa por parte de ENA, OIM y otras entidades para la formación de asociaciones. Este proyecto estaba dirigido a pequeños caficultores y por eso nos invitaron a atender unas reuniones donde nos motivaron a formar nuestra propia asociación. Comenzamos esa asociación con 25 miembros, hoy en día la componemos 92 caficultores.

El proyecto comenzó con una serie de capacitaciones en las cuales adquirimos conocimientos sobre cómo mejorar el procesamiento del café, como identificar buena calidad y como comercializar directamente con ENA. Las capacitaciones que recibimos como asociación también nos ayudaron individualmente. Hemos aprendido a trabajar mejor en familia dentro de nuestras fincas y hemos aprendido a reciclar y conservar el medio ambiente. Nos hemos dado cuenta que los aprendizajes sobre el medio ambiente pueden no sólo implementarse en las fincas sino también en el hogar y los espacios de la comunidad. El proyecto, luego, se comprometió a ayudarnos con infraestructura productiva, en especial con patios de secado lo cual ayudo principalmente a aquellos caficultores que no habían podido vender su café por no alcanzar los niveles de calidad necesarios.

Sin embargo, empezamos a ver también una serie de desafíos. Algunos de los caficultores en nuestra comunidad se vieron en la situación de renunciar a ciertos beneficios que estaban recibiendo de otra exportadora si querían mantenerse dentro de nuestra asociación. Y varios decidieron abandonar pues la otra exportadora les brindaba préstamos para comprar, por ejemplo, fertilizantes. Ya que este es un recurso necesario y costoso, esos préstamos eran muy atractivos. Más adelante, nos encontramos con dificultades en la comercialización de nuestro producto. Desafortunadamente, en ese entonces la asociación no tenía los recursos monetarios suficientes para pagar inmediatamente a los miembros cuando estos traían su café a la asociación. Necesitábamos primero recoger suficiente cantidad de café para venderlo a ENA antes de poder pagarles a cada uno de los caficultores y este retraso en pagos no era muy bueno para ellos. En general, la asociación ha tenido altos y bajos, momentos muy buenos y otros no tan buenos. A pesar de esto, nuestra asociación continua trabajando, aprendiendo y convirtiéndose en una organización capaz de crecer a su propio paso.

Todavía no tenemos un centro de acopio para guardar las herramientas y basculas que usamos para medir la calidad de café, pero hemos encontrado un terreno donde podemos empezar a construir. Aunque todavía no tenemos los recursos para comprar este terreno, estamos trabajando duro para evaluar nuestras opciones. Este proyecto nos ha ayudado a tomar más iniciativas como asociación, y sentimos que tenemos la posibilidad de explorar

La asociación de caficultores de Duarte es una de las asociaciones formadas durante la segunda APPD. Un año después de su participación nos comparten su historia y experiencias.



oportunidad para desarrollar proyectos y seguir mejorando, por ejemplo, quisiéramos poder mejorar nuestro sistema de riego.

Hemos visto también un efecto en nuestros hijos pues vemos en ellos una mayor consciencia para contribuir a las actividades económicas de la familia. Le ha ayudado a reconocer la importancia de continuar sus estudios en la universidad y al mismo tiempo, aprender junto a nosotros lo que se necesita para hacer del café nuestra fuente de vida. De esta manera adquieren más conocimientos sobre el proceso de cultivar y vender café y pueden en un futuro mantener la tradición caficultora cuando crezcan. Los aprendizajes a raíz de este proyecto también han ayudado a la comunidad en general, ya que compartimos con aquellos miembros de la comunidad que no hace parte de la asociación. Ellos aprenden de nuestras experiencias cuando conversamos y cuando ven como trabajamos en nuestras fincas. Además, el proyecto ha ayudado a que las mujeres se integren más como caficultoras motivándolas a compartir sus ideas y experiencias y formar parte de la asociación. Es de mucho valor para todos que ellas sean tratadas como iguales y que se sientan cómodas para aportar perspectivas diferentes.

En el futuro, espero ver nuestra asociación todavía en pie y creciendo constantemente. Aunque recientemente hemos pasado por unos momentos difíciles, hemos logrado reelegir una nueva junta directiva y nuestro deseo es ahora organizarnos más efectivamente. Todavía hay mucho trabajo por hacer para fortalecer a la asociación, pero estamos muy agradecidos por esta oportunidad de participar en el proyecto

pues nos ha ayudado a llegar hasta donde estamos hoy.

Reinero Ortega, Segundo Hernandez, Adriana Fajardo, Esteban Hernandez

***“...el proyecto ha ayudado a que las mujeres se integren más como caficultoras motivándolas a compartir sus ideas y experiencias”***



## The Partnerships Resource Centre

### Postal address

P.O. Box 1738  
3000 DR Rotterdam  
The Netherlands  
T +31 (0) 10 408 8715  
E [info@partnershipsresourcecentre.org](mailto:info@partnershipsresourcecentre.org)

### Visiting address

Burgemeester Oudlaan 50  
3062 PA Rotterdam,  
The Netherlands

THE PARTNERSHIPS  
**RESOURCE CENTRE**

